

Sábado 14 de Septiembre de 1918

EL INFINITO, MAS UNO....

Como era de esperarlo, la comisión municipal, salvo la honrosa excepción de don Pedro Marín, partió ayer a Buenos Aires.

Ni la falta de invitación, ni el gesto de repugnancia del embajador, ni las protestas unánimes de la prensa, lograron disuadirla de su firme propósito de poner en ridículo a Santiago ante la metrópoli del Plata.

Y a estas horas, si es que la nieve lo permite, los señores Almarza y compañía remontan la cordillera entre los respingos de la comitiva oficial y la desesperación del público.

No queda a los habitantes de Santiago otra esperanza que una tempestad cordillerana coja el carro en que van los representantes del alcalde Ugarte, y salve a los bonaerenses de la temible acometida.

Esperamos que la iglesia inicie sus preces "ad petendam pluviam" y el gobierno se dirija a Martín Gil, para que aune sus esfuerzos a los de la Providencia.

Los diarios argentinos saben ya las condiciones en que va la embajada edilicia, y es de suponer que, por su parte, tratarán de mover el corazón del profético sismólogo.

Al fin y al cabo, ellos son los que, de un modo más directo, van a sufrir las consecuencias.

Desde luego, el presupuesto no autoriza para hacer muy halagüeñas deducciones.

La Municipalidad ha votado - la palabra debiera escribirse, en este caso, con b larga - la suma de 5,000 pesos chilenos para el viaje de los cuatro "embajadores".

Pasadas las nevadas cumbres, como diría Figueroa, el capital habrá quedado reducido a tres mil nacionales, o sea a poco más de 700 nacionales por cabeza.

Una corrida de copas, alojamiento en el tercer piso de un hotel de una calle de Junín, y otros gastos menudos, bastarán para reducir el capital a la mitad.

¿Tienen idea los bonaerenses de lo que significan cuatro regidores, sueltos en país extranjero y con sólo trescientos nacionales por barba?

Pues, eso es nada comparado con los mismos cuatro, después de haber pasado el Río de la Plata y sufrido las consecuencias inherentes al alto cambio uruguayo.

O mucho nos engañamos, o el afilado y corvo sable que esgrime O'Higgins en su estatua, va a parecer un juguete inofensivo, y la figura del prócer un muñeco, al lado de la briosa y resuelta comisión edilicia.

¡Argentinos y uruguayos! ¡Amigos inolvidables del otro lado de los Andes! ¡Santiago os acompaña en vuestro duelo!

Un colega, confirmando un viejo dicho: "No hay bien que por mal no venga," ha observado, ingeniosamente, que el viaje de los regidores es un beneficio para la ciudad, porque, ¿qué más puede desear ésta que verse libre siquiera por un mes de algunos de ellos?

La observación es profundamente justa, y a ceder a sentimientos egoístas, lo único sensible es que no se hayan ido varios más.

El alcalde va, ciertamente, bien representado en la persona de su embajador señor Almarza; pero, ¡cuánto mejor habría sido que hubiera ido en persona!

La ciudad habría ganado, y nada habrían perdido nuestros desdichados vecinos, porque, según dice el álgebra, el infinito, más uno, es igual al infinito.